

3º Premio «REVISTA EJÉRCITO»
Año 2006

PERSONAL

La moral de los Suboficiales

Joaquín Navarro Méndez.
Suboficial Mayor. Infantería.

Consciente de la dificultad que entraña reflexionar a cerca de convicciones, y más si este ejercicio se lleva a cabo sobre un colectivo como el que da título a estas letras, su autor sin ánimo dogmático expresa su opinión al respecto, y deja el campo abierto al acuerdo o al desacuerdo con el contenido de este artículo.

¿QUÉ ES LA MORAL?

He aquí un concepto de no fácil precisión, entorno al que gira el obrar humano en cuanto a las normas y fines que determinan su rectitud, y que suele ser empleado con frecuencia en diversos sentidos.

Pero si nos acercamos al vocablo, con el respeto que merece todo aquello que concierne a los seres humanos; despojados de cualquier prejuicio; con la intención de conocer su significado con profundidad, descubrimos que el mismo se fundamenta en una actitud de las personas para actuar de acuerdo con un

criterio recto, impregnada de una connotación religiosa o de derecho natural.

No obstante, si queremos ampliar nuestros conocimientos al respecto, podemos acudir al diccionario de la Lengua Española y allí encontramos entre otras las siguientes definiciones:

- «Pertenciente o relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto

de vista de la bondad o malicia».

- «Que no pertenece al campo de los sentidos, por ser





- de la apreciación del entendimiento o de la conciencia».
- «Conjunto de facultades del espíritu, por contraposición a físico».
 - «Estado de ánimo, individual o colectivo».
 - «En relación con las tropas, espíritu o confianza en la victoria».

En la última acepción reseñada, el concepto se incardina con la Institución Militar, al definirlo en relación con las tropas.

Utilizando como hilo conductor esta acotación, ese estado de ánimo o estado psicológico, mantenedor y robustecedor del espíritu, es conocido en la milicia como *Moral Militar*, y se manifiesta en sus componentes como una fuerza interior que les lleva al más exacto cumplimiento del deber y les impele a arrostrar las dificultades, adversidades, peligros, privaciones, etc., inherentes a la profesión, sin caer en la desmoralización.

Este estado de ánimo especial que tiene su origen en la vocación y en el amor al oficio de soldado, debe ser ilustrado con el conocimiento de la Regla Moral de la Institución y ejercitado guardando fidelidad a los preceptos que de la misma emanan. La convicción profunda en este principio que se manifiesta en el soldado bajo el nombre de moral militar individual, acrecienta en el mismo la fe en el proyecto de vida del grupo al que pertenece.

El grupo militar se forma como consecuencia de la integración de cada uno de sus componentes; estos aportan su moral al grupo y, así, se obtiene una moral colectiva, suma de la de cada uno de sus miembros.

La Moral Militar, se nutre de conceptos que, sin ser exclusivos de la institución, toda vez que se encuentran en la sociedad a la que esta sirve, en ella adquieren una dimensión dife-

rente, pues los mismos son imprescindibles para su funcionamiento y la consecución de la misión que la misma tiene encomendada. Virtudes como **la disciplina, la lealtad, el valor, la subordinación, la abnegación, el compañerismo, la honradez, la honestidad, etc.**, interiorizadas y ejercidas con pleno convencimiento por todos los componentes del estamento castrense, proporcionan unos Ejércitos fuertes, útiles y respetados.

EL SUBOFICIAL

Si queremos conocer a los Suboficiales, saber y valorar su historia, es de justicia iniciar esta andadura con el Sargento. Porque el Sargento, ha sido, es y será el alma de los Suboficiales, el espíritu que impregna de historia y tradición su manera de ser y actuar.

Figura controvertida, al Sargento se le han adjudicado no pocos tópicos, bastante peyorativos por cierto: persona ruda, autoritaria, poco ilustrada, etc., quizá quienes así lo han tratado olvidaban que el Sargento es el mando que más cerca está del soldado y que, dedicado plenamente a la formación del mismo, sufre sobre su empleo y persona las consecuencias de la rebeldía innata o adquirida de los jóvenes que de una forma u otra ingresan en la Institución Militar. Por tal motivo, consideramos que quienes así lo definían, desconocían la incommensurable labor que, apoyados en su ciencia y experiencia han llevado a cabo en la milicia a través de los siglos.

Además, es necesario reseñar que, el nacimiento del em-

pleo en la milicia a finales del siglo XV, no es fruto de la casualidad o el azar, sino, de la necesidad que tuvieron los Reyes Católicos de crear un escalón intermedio en sus tropas que absorbiera una serie de cometidos impuestos por la nueva concepción que querían dar a sus Ejércitos.

Desde su génesis, el Sargento constituyó el eslabón insustituible entre la tropa y los Oficiales, labor que a través del tiempo se ha hecho extensiva a los Suboficiales en general.

De su larga andadura en nuestro Ejército, podemos destacar las siguientes etapas:

1ª) Siglos XVI y XVII: formando parte de los invencibles Tercios, a los que aportaron todo su buen hacer, asentando su organización y consiguiendo que, desde ese momento, el escalón que ocupaban se considerase imprescindible dentro del espectro castrense debido a la influencia que ejercían sobre la tropa.

2ª) Siglos XVIII y XIX: el reformismo borbónico desdibuja su figura, propiciando su declive profesional. El Sargento deja de ser lo que había sido y comenzó a ocuparse de tareas secundarias, lo que le llevó a una situación de escaso relieve profesional y social. Esta posición apenas fue modificada durante el siglo XIX. Hecho este que no fue obstáculo para que siguieran realizando sus oscuras misiones de paz y penosos deberes de guerra con lealtad, disciplina, competencia, ejemplaridad y espíritu de sacrificio.

3ª) Siglo XX: en los albores del nuevo siglo aparecen sig-

nos que pueden ser interpretados como el comienzo de una nueva época, en la que la institución consciente del letargo en el que había mantenido a estos profesionales de la milicia, empezaba a tomar conciencia de la necesidad de revitalizarlos. Los primeros frutos en esta dirección llegan con la Ley de 4 de diciembre de 1931, por la que se creaba el Cuerpo de Suboficiales y se les concede el carácter corporativo del que los Oficiales ya disfrutaban hacía tiempo. La ley 13/1974 creaba la Escala Básica de Suboficiales y daba luz verde a la fundación de la AGBS, hecho este que supuso un hito histórico para los Suboficiales, pues, era la primera ocasión en la que, disponían de un Centro de formación único para todos los Suboficiales. La Ley 85/78, por la que salen a la luz LAS REALES ORDENANZAS, en las que se reconoce al Suboficial como militar de carrera. Por último la Ley 17/1989, crea el empleo de Suboficial Mayor, con la finalidad de reafirmar la propia personalidad e importancia de la Escala, dotándola de una cabeza que constituya el punto de referencia profesional del joven Sargento que finaliza su formación en la Academia.

Con esta breve síntesis, se ha querido reseñar el deambular histórico de los Suboficiales por nuestro viejo y glorioso Ejército. Las circunstancias que marcaron este recorrido forjaron un linaje de soldados cuyo marchamo ha sido —parafraseando a Calderón de la Barca— «querer ser lo más y parecer lo menos». Razón por la

que allá donde se ha llevado a cabo una labor callada, oscura y resignada siempre ha estado presente un Suboficial.

LOS SUBOFICIALES Y LA MORAL

A tenor de lo expuesto, los Suboficiales, como componentes de las Fuerzas Armadas, forjan su espíritu en los principios morales de las mismas; los interiorizan, ejercitan y transmiten a sus subordinados. Pero en su condición de grupo trasladan a la Institución la moral individual de cada uno, y conforman lo que hemos llamado moral colectiva. Esta moral que nace de la convicción de que la labor que desarrollan es fundamental para el normal desarrollo de la sociedad a la que pertenecen, se nutre de los preceptos que emanan de la Regla Moral de la Institución, y, en este caso, además, se robustece con el legado aportado por los legendarios Sargentos de los invencibles Tercios; los que derramaron ilusiones y esfuerzos en ultramar; los que colaboraron en el resurgimiento de España en la Ilustración; los que abnegados y en voluntario silencio, arrostraron las calamidades del romanticismo decimonónico, y finalmente, aquellos que templaron su profesionalidad en el siglo XX.

Este acervo histórico, permite forjar espíritus fuertes, robustos y austeros, que se materializan en los jóvenes Sargentos que egresan de la Academia Básica de Suboficiales; hombres y mujeres dignos herederos del Sargento **don Armando Antón de Cisneros**

(muerto el 17 de julio de 1921 en la posición de Igueriben), que dejó escrito: «los hombres que no tienen ideales, vagan errantes, sin gozar el verdadero triunfo de la vida». Hombres y mujeres que empapados en esta filosofía dedican lo mejor de cada uno de ellos al SERVICIO DE ESPAÑA.

Impregnados en esta idea de servicio, los Suboficiales quisieron transmitirlo a su Academia en un lema que, en pocas palabras, sintetizara la razón de su existencia y que como un faro iluminara constantemente el Centro, con esta finalidad, utilizando el monte Constampla de Talar, a modo de frontispicio, se estampó en el mismo su sentido del deber, materializando en la consigna siguiente: «**A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR**», para que la misma, sirviera de luz a los futuros Suboficiales y de guía de conducta a los que orgullosos de su vocación ingresaban en ella.

En fechas recientes, dicho lema ha sido retirado de su atalaya. Este hecho ha estado envuelto en una gran controversia entre los componentes de la milicia, y en la que de alguna manera también han participado amplios sectores de la sociedad.

En el centro de la discusión se han encontrado los Suboficiales, razón por la que, al amparo de su historia, se considera necesario afirmar lo siguiente: **«el Suboficial es un hombre o una mujer de honor, y como tal nunca se olvida de quién es, con independencia de la actuación de los demás».**

Los argumentos expuestos, nos permiten afirmar que, el lema de la Academia, la razón de su existencia, los Suboficiales lo llevan marcado en su espíritu de manera indeleble; es decir, es intrínseco con su condición, y que hechos como el reseñado no infieren el menor

menoscabo en su fortaleza moral, antes bien, fortalecen su acendrada vocación y propician que su quehacer diario esté presidido por las virtudes que en ellos adquieren una especial significación como son: «la lealtad, competencia, ejemplaridad y espíritu de sacrificio». Toda vez que están íntimamente ligadas con su cometido principal, ser **educador y conductor de soldados**.

Por último, recordar que el término «**SUBOFICIAL**» da vida a un resumen de pasado, presente y futuro.

Un pasado de más de 500 años de historia, digna e impecable, de un ser vivo y palpitable, perteneciente a una Institución que lo había creado, para después dejarlo en un segundo plano; pero a la que se sentía unido como parte indispensable del ser único que había dado sentido a su existencia.

Un presente, materializado en un profesional cuyas cualidades técnicas, humanas y morales, le permiten mantenerse firme en sus convicciones y sentido del honor, cumplir su misión con sencillez y eficacia y guardar fidelidad a su objetivo fundamental que es **SERVIR A ESPAÑA**.

Un futuro, magnífico, si conscientes de nuestra responsabilidad, aumamos nuestros esfuerzos, con la finalidad de ampliar el campo de responsabilidad de la Escala y potenciar la línea de mando entre los diferentes empleos de la misma. ■

